

La portavoz de los rumanos gitanos en Castellón lamenta que «los españoles tengan miedo ahora»

► Paun asegura que «se ve a nuestra etnia como delincuentes» desde la aprobación del decreto de expulsión en Italia ► La asociación Odel Amenta representa a más de 300 inmigrantes cingaros

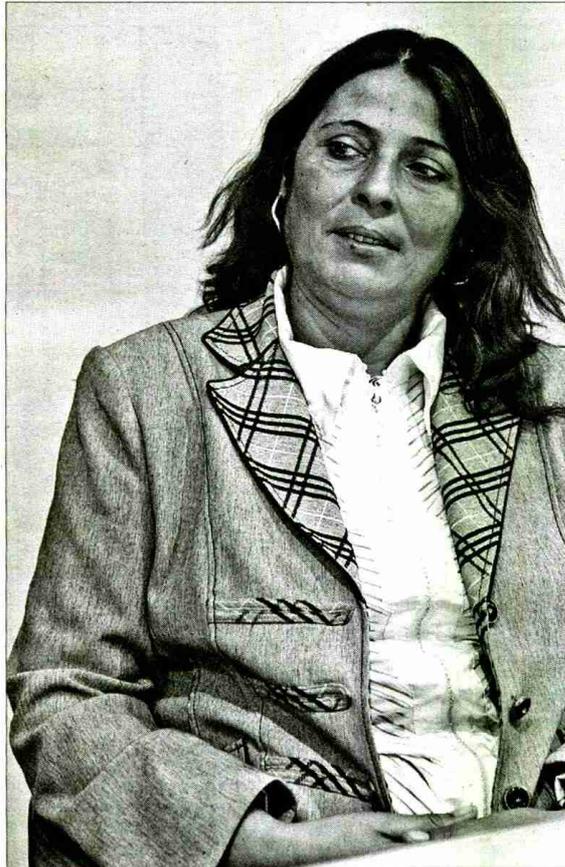
NURIA BALAGUER

CASTELLÓN.- «Desde la comunidad rumana gitana en Castellón tenemos una gran preocupación de que ahora los españoles nos tengan miedo y nos vean como delincuentes», así de inquietada se mostró la presidenta de la Asociación de Rumanos Gitanos Odel Amenta, Ochita Paun, sobre la polémica destapada debido al último decreto italiano por el que se permite expulsar a todo inmigrante que resulte «peligroso».

La representante de los gitanos rumanos denunció que «en nuestro país siempre hemos vivido una situación de marginación, los propios rumanos nos han rechazado desde hace muchísimos años». Además, «cuando llegamos a este país, los españoles no nos discriminaron y pudimos integrarnos perfectamente en la sociedad, pero con el tiempo, los rumanos que no son gitanos han intentado poner a los españoles en nuestra contra».

De esta manera, Paun se mostró alertada por la situación que se está viviendo en Italia, «con la crisis que está generando el decreto», porque todo apunta hacia los gitanos como los «delincuentes». Esto puede tener un «gran efecto» en la población española, que comenzará a tener miedo de todos los gitanos «independientemente de si son delincuentes o no».

Para la representante gitana, a partir de ahora «no se mirará si un gitano rumano está integrado o no, si es bueno o es malo, sólo por el color de su piel y por ver que es gitano se le va a discriminar y a tratar como un delincuente».



Ochita Paun, presidenta de la Asociación de Rumanos Gitanos Odel Amenta. / I. MALLOL

«Llegamos a España huyendo de la situación de marginación, de rechazo, que vivíamos en Rumanía, y ahora parece que todo vuelva a repetirse en nuestro país de acogida, donde siempre nos han tratado maravillosamente», agregó Paun.

Ochita Paun representa a todos los gitanos rumanos que se acercan a la asociación en busca de auxilio, «sabemos que representamos a 300 rumanos gitanos en Burriana, donde yo vivo», pero no se puede tener una certeza de todos los otros a quien «también represento, porque acogemos a todo aquel que viene pidiendo ayuda, aunque sólo venga una vez».

Desde la asociación, en la que «no tenemos local y nos reunimos donde sea, incluso en un descampado para hablar de nuestros problemas», se intenta ayudar a toda la población gitana.

Una de las últimas actuaciones llevada a cabo el año pasado fue el arrendamiento «sin pagar, porque nos lo cedió el dueño» de un terreno de 2,5 hectáreas en la que pudieron trabajar 300 personas. «Entre mi familia y yo pedimos un préstamo para comprar herramientas y semillas», en el terreno la gente cultivaba para su propio aprovechamiento y los excedentes «los vendíamos en el mercado». Con el dinero que se sacaba de vender la fruta y la verdura que sobraba, «la gente podía comprar otros alimentos como pan o leche».

Además, esta actuación permitió que los padres, gracias a ofrecerles una ocupación, «accedieran finalmente a llevar a sus hijos a la escuela».

El consulado de la Comunitat irá en la calle Larra

CASTELLÓN.- La embajadora rumana en España, María Ligor, aterrizó ayer en Castellón para presentar a las diferentes asociaciones rumanas de la ciudad el nuevo consulado honorario de Castellón, que dependerá del de Barcelona y dará servicio a toda la Comunitat.

El edificio, que constará de 235 metros cuadrados, estará ubicado en la calle Larra número 2, en las inmediaciones de la avenida Valencia y la plaza de la Libertad.

La nueva oficina consular podría entrar en funcionamiento «antes de finalizar el año», según la embajadora. Ligor añadió que «sólo falta que el Gobierno rumano decida el nombramiento del cónsul y el resto de funcionarios que trabajarán en la sede».

Las nuevas dependencias tendrán seis funcionarios, entre los cuales habrá un vicecónsul y un secretario. La nueva sede será un «consulado de carrera, una oficina consularia donde los ciudadanos rumanos de la provincia podrán tramitar su documentación», manifestó la embajadora rumana en España.

Además, la nueva delegación «asegurará la asistencia consularia, organizará diversas actividades, atenderá a los menores y a gente en situación límite».

En este sentido, la embajadora manifestó que la situación límite en que vivía la familia de Marin Mirita, el rumano que se quemó a lo bonzo frente a Subdelegación «no creo que tenga nada que ver con la existencia o no de una oficina rumana en la provincia de Castellón».

Según Ligor, «no creo que la existencia de un consulado hubiese evitado la muerte de Marin Mirita».

Una lucha perdida

Paun se mostró desilusionada con esta nueva situación, pues consideró que su lucha «está perdida», porque «estoy luchando para que la sociedad gitana no sea discriminada y para que demuestre que sabe hacer algo, pero si la gente empieza a tener miedo de nosotros, mi empeño no habrá servido de nada».

Ochita Paun reclamó además «que la gente no generalice, no todos los gitanos somos delincuentes, igual que no todos los españoles lo son». «No se puede decidir por un color de piel o por la pertenencia a una etnia quién es bueno o quién es malo».

Además, la representante de los rumanos gitanos manifestó que «la delincuencia no entiende de colores ni de razas, el delincuente no tiene nacionalidad».

Frente a la posibilidad de que se comience a temer a los gitanos rumanos, Paun dijo que «nosotros queremos que la gente deje de pensar en algo oscuro y peligroso cuando oyen la palabra gitano».

Por otra parte, la rumana de etnia gitana denunció que «la comunidad gitana está muy desprotegida, nadie se encarga de defenderla», de esta manera «no se puede ver el final de esta situación en la que nos encontramos».

La embajadora rumana en España considera «exagerado temer una oleada de rumanos»

CASTELLÓN.- La embajadora rumana en España se pronunció ayer sobre la polémica surgida tras la aprobación de un decreto que permite expulsar de Italia a aquellos inmigrantes que se consideren «peligrosos».

Al respecto, María Ligor manifestó que «es muy exagerada la opinión de que a partir de ahora existirá una oleada de rumanos delincuentes hacia España». Además, la embajadora añadió que «la cooperación entre Italia y Rumanía ha hecho que, una vez alejados del país transalpino, los súbditos volverán a Rumanía».

La representante rumana en España quiso manifestar que «Rumanía cooperó con las autoridades italianas para combatir la criminalidad y la marginalización».

Por otra parte, la emba-



PREMIO JUAN CANCELO. El trabajo del fotógrafo castellonense Ángel Sánchez ha sido premiado como ganador del concurso de foteriodismo Fundación Caixa Galicia-Juan Cancelo por sus imágenes de Marian Mirita quemándose a lo bonzo. El galardón está dotado con un montante de 3.000 euros.

jadora coincidió con muchos rumanos al decir que «la infracción o la violencia no tiene nacionalidad». Asimismo, Ligor declaró

que «es el estado donde se produce el acto delictivo el que debe juzgarlo, las autoridades rumanas no pueden responder por un

delito de un rumano cometido en otro país».

En otro orden de cosas, la embajadora manifestó que la principal preocupa-

ción de los ciudadanos rumanos en España es la de «conseguir la posibilidad de trabajar legalmente, porque es la mejor manera de participar plenamente en la sociedad». Ligor consideró estas medidas «esenciales» para la integración de los rumanos en España.

No obstante, se mostró a favor de «abolir la moratoria por la que hasta el 1 de enero de 2009 los ciudadanos rumanos no podrán trabajar fuera de Rumanía sin tener antes un permiso de trabajo».

La embajadora declaró que «ahora mismo los rumanos somos comunitarios, desde abril de este año, y por ello podemos circular libremente por Europa y vivir en un país que no sea el nuestro». Pero la gran preocupación es la de «no poder trabajar si no se tiene un contrato».